«La oración hace que el corazón se desborde. *Orando con poder* es una herramienta valiosa para ayudar al corazón a expresar sus anhelos más profundos».

Gary Chapman, autor de *Los cinco lenguajes del amor* y *Cómo desarrollar una relación saludable con tu hijo adulto*

«Jackie aborda la oración de una manera práctica y real, brinda sabiduría y discernimiento para encontrar esperanza cuando más la necesitas, y provee instrumentos para orar con fe y confianza. Sus lecciones acerca de la naturaleza de la oración son reales, inspiradoras y útiles. Estoy segura de que *Orando con poder* es uno de los libros de mi biblioteca que más usaré.

Susan G. Mathis, autora de *Cuenta regresiva para parejas*

«Jackie M. Johnson sabe lo que significa perseverar en tiempos difíciles. Con transparencia y amor, te brinda estímulos útiles a través del poder de la oración, una herramienta espiritual que puede renovar tu fuerza y transformar tus circunstancias».

Valorie Burton, autora de *Las mujeres valientes son imparables* y *Las mujeres exitosas piensan diferente*

«El libro *Orando con poder,* de Jackie M. Johnson, te enseña las palabras más poderosas que existen para orar por cualquier dificultad».

Linda Evans Shepherd, autora del libro *When you Don't Know to Pray*

Jackie M. Johnson

Orando con PODER

www.EditorialNivelUno.com
Para vivir la Palabra

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13, NVI

Edición en español © 2018 Editorial Nivel Uno, una división de Grupo Nivel Uno, Inc.

Publicado por:

Editorial Nivel Uno, Inc.
3838 Crestwood Circle
Weston, Fl 33331
www.editorialniveluno.com

Publicado en inglés bajo el título:
PRAYING WITH POWER
Copyright © 2017 por Jackie M. Johnson
Publicado por Revell
una división de Baker Publishing Group
Grand Rapids, MI 49516-6287
All rights reserved.

ISBN: 978-1-941538-39-5

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Diseño interior y portada: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® ©1999 por Bíblica, Inc.©

Impreso en USA

18 19 20 21 22 VP 9 8 7 6 5 4 3 2

Este libro está dedicado a todos aquellos que necesitan esperanza.
Espero que tengas la audacia y la tenacidad para creer
que el que más te ama satisfará todas tus necesidades,
aunque a menudo en formas inesperadas.

Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Romanos 15:13

Agradecimientos

Agradezco sinceramente a mi agente, Joel Kneedler, y al personal de Alive Communications; Vicki Crumpton y el equipo de apoyo de Revell/Baker Books; y Hannah Crider por su asistencia administrativa en este proyecto.

Un agradecimiento especial a mis queridos amigos, familiares y a mi equipo de oración: papá, mamá, Monica y Kit Dennis, Jennifer Johnson, Michael y Amy Zenda-Johnson, Maribeth Sacho, Anne Caddell, Laurie Kreuser, Kim Brunner, Barbara Shimek, Tina Wenning, Maria Martellotto, Lynn Carpenter, Tammy y Paul Houge, Nicole y Sumeet Gulati, Cindy y Gary Coy, Erica y Eric Ensign, Diana y Jeff Keener, Judy Gire, Alice Crider y Judy Downing. Me siento honrada y bendecida con su apoyo y sus oraciones.

Muchas gracias a mi fiel grupo de estudio bíblico nocturno de los miércoles por sus oraciones y su aliento: Denise Sharp, Doug Platt, Tait Cyrus, Audrey Davis, Sue Eilertsen, Melissa Sturgis, Mary Kimnach, Connie Ekberg, Andrea Archer y Alicia McCall. A mi grupo de escritores y editores dirigido por Susan Mathis, amigos de AWSA y personas con quienes trabajo en Christian Camp and Conference Association (CCCA), aprecio enormemente su apoyo y su oración.

Estoy más que agradecida a quienes han sido ladrillos, vigas y hormigón en mi travesía espiritual: mis padres, Robert J. Johnson y Patti Ripani, que nos proporcionaron a mí y a mis hermanos un fundamento espiritual; Lisa Burchell Shimon, que edificó sobre esas bases al dirigirme a una relación transformadora con Cristo; y el pastor Brady Boyd y Pam, que nos alientan y desafían a menudo a hacer «oraciones grandes y audaces».

Muchas gracias a mi mayor esperanza: Jesucristo. «Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros» (Efesios 3:20).

Contenido

Introducción 9

1. Cuando estés tentado a rendirte 15
   Oraciones por perseverancia
2. Cuando estés ocupado y estresado 23
   Oraciones por la paz y el descanso
3. Cuando la vida es un desastre 35
   Oraciones por la sencillez y el orden
4. Cuando estés decepcionado 43
   Oraciones por ánimo
5. Cuando estés deprimido 50
   Oraciones por la esperanza audaz y el gozo renovado
6. Cuando te sientas inseguro 59
   Oraciones por confianza
7. Cuando te sientas temeroso 69
   Oraciones por valor
8. Cuando lidies con personas difíciles 78
   Oraciones pidiendo fuerza y gracia
9. Cuando te sientas solo 85
   Oraciones por amor y para vivir conectado
10. Cuando estés aburrido 92
    Oraciones por sensatez y propósito
11. Cuando cometas errores 100
    Oraciones por el perdón
12. Cuando seas maltratado 108
    Oraciones por la justicia

13. Cuando no puedas romper un mal hábito o una adicción 114
Oraciones por superación
14. Cuando lidies con el dolor y la pérdida 123
Oraciones por consuelo y esperanza
15. Cuando sea difícil esperar 132
Oraciones por paciencia y fortaleza
16. Cuando te sientas lejos de Dios 142
Oraciones por más cercanía a Dios
17. Cuando tengas problemas de salud 148
Oraciones por sanidad
18. Cuando tengas problemas de trabajo o con la profesión 157
Oración por dirección
19. Cuando tengas problemas relacionales 164
Oraciones por sabiduría
20. Cuando tengas problemas de dinero 173
Oraciones por ayuda financiera
21. Cuando las cosas vayan bien 184
Oraciones para mantener la fe en medio de la victoria y el éxito

Notas 191

Introducción

Atiende a mi clamor,
porque me siento muy débil.

Salmos 142:6

Todos los días ves gente abrumada y cargada, gente afanada, herida o apenas sobreviviendo. Tal vez eres uno de ellos. Sea que estés lidiando con un trauma repentino o con las frustraciones de la vida cotidiana, conoces muy bien la realidad de la decepción, la incertidumbre, la ansiedad o la escasez. Quizás estés estresado por tratar de equilibrar el trabajo y la vida hogareña. O has estado desempleado hace meses y el montón de facturas sin pagar se acumula al punto que llega a ser más alto que la nieve en las Montañas Rocosas. ¿Será que alguien que amas te ha dejado o ha fallecido, y no tengas ni idea de cómo volver a vivir? Tal vez tengas una necesidad urgente o te parezca que nunca te alcanza el dinero, que no tienes suficiente amor ni suficiente tiempo, y simplemente estés cansado de eso.

Todos enfrentamos dificultades en la vida. ¿Cómo lidias con eso? Cuando los tiempos difíciles te deprimen, ¿cómo te las arreglas?

Nuestras heridas y decepciones nos moldean. Dejan una huella en el panorama de nuestros corazones: en algunos, una pequeña abolladura; en otros, una profunda herida. Sea una inundación literal que destruya todas tus pertenencias o un torrente de lágrimas, el terreno de tu corazón cambia, por lo que nunca más serás el mismo. Las circunstancias externas o tus propias malas decisiones pueden haberte dejado desierto, seco o completamente erosionado, por lo que estás cansado y agobiado. Pero no tiene por qué ser así.

El panorama de tu vida

¿Cuál es el panorama de tu vida y qué tiene que ver con encontrar la esperanza? Veámoslo de esta manera: en la naturaleza, el panorama es una sección del escenario. Es la foto que ves en una postal, en vacaciones o ahí, en tu propio patio. Imagínate la costa rocosa de Maine, las fabulosas montañas de Nueva Zelanda o las aguas turquesas de Bora Bora.

El panorama de tu vida es una imagen de tu corazón: tu vida interior. Es una instantánea de cómo te sientes o cómo percibes tus circunstancias hoy. Tal vez tu panorama de vida se sienta como:

Una avalancha inesperada que ha enterrado tus esperanzas y tus sueños en un instante,

Una zona de guerra, plagada de invisibles minas terrestres llenas de explosiva ira ajena,

Un hermoso jardín, que oculta —tras los jacintos— áreas de dolor o

kilómetros de llanuras abiertas: espacios inesperados en tu vida, como el desempleo, la recuperación de una herida o la quietud de un hogar vacío porque los hijos crecieron y se fueron.

Cómo restaurar tu vida

El panorama de tu vida puede ser desordenado y caótico o estar perfectamente cuidado, pero ¿cómo está funcionando? ¿Está produciendo fruto o apenas sobreviviendo? Tal vez sea hora de un cambio.

En Colorado, donde vivo, hay un parque extraordinario llamado «Jardín de los dioses», en el que hay unas gigantescas rocas rojas. Algunos terrenos no están abiertos al público porque necesitan acondicionarlos, en ellos se ve un cartel que dice: «Zona en restauración». En otras palabras: «No camines por aquí; estamos arreglando esta sección». Así como la tierra necesita restauración ecológica, el panorama de nuestros corazones precisa restauración espiritual y, a menudo, también necesita cambios emocionales y físicos. La buena noticia es que tanto los panoramas como las vidas pueden transformarse. La restauración es posible, pero a menudo perdemos de vista cómo sucede esto. Perdemos de vista la esperanza.

Como nos enfocamos únicamente en ciertas circunstancias, nuestra visión se vuelve miope; solo vemos una parte de la imagen. Por ejemplo, si observas una fotografía de un paisaje desértico, todo lo que verás en ella sería un punto de vista: algo de arena, unos cactus y algunos arbustos arrastrados por el viento a la distancia. Pero esa imagen no cuenta toda la historia. Lo que no puedes ver más allá de los bordes de esa fotografía es un oasis que está cerca o el final del desierto.

Así que hay más en el panorama y, por supuesto, también hay mucho más en tu vida.

Más allá de la imagen mental acerca de cómo te sientes en este momento, más allá de tu desaliento y tu desesperación, hay mucho más. Hay esperanza.

Esperanza audaz para tiempos difíciles

Puedes tener esperanza en tiempos difíciles, en todo momento, cuando conoces más plenamente a aquel en quien ponemos nuestra esperanza. A lo largo de este libro aprenderás más acerca de Jesucristo, nuestra Esperanza Audaz. Él es audaz en el sentido de que es apasionado y poderoso, adorador y autoritativo, aunque a menudo imprevisible. Isaías 55:8 nos recuerda: «Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos —afirma el Señor—». Aunque sus caminos a menudo son sorprendentes, actúa por amor supremo. La esperanza que es audaz es extravagante; está más allá de nuestros sueños más ilógicos.

La esperanza extravagante significa confiar en que Dios te proporcione los recursos cuando solo te quedan centavos a tu nombre. Es creer, incluso, cuando no puedes ver cómo cambiarán las cosas. Cuando estás desesperado o sientes como si tu mundo estuviera colapsando, es tener el coraje de confiar en que la oración respondida no es solo para otras personas, es para ti también. La esperanza te permite vencer el miedo y descubrir una vida que nunca podrías haber imaginado. Tener esperanza no es cruzar los dedos y pedir un deseo; es doblar las manos y decir una oración. *Esperar* que Dios responda, incluso aunque no tengas idea de cuándo vendrá la respuesta.

Puedes tener esperanza para el futuro y para ahora mismo puesto que:

- *Dios es soberano.* Él tiene el control y puedes confiar en Él aunque no entiendas.
- *Dios es amoroso.* Te acepta incondicionalmente, pese a tus circunstancias o tus malas decisiones. Ya te escogió; solo está esperando que te decidas por él.
- *Dios es sabio.* Él sabe lo que hace, por lo que su sabiduría y sus procederes están más allá de nuestra comprensión.
- *Dios cumple sus promesas.* Es confiable, cumple lo que promete.
- *Dios es fiel.* Él es absolutamente íntegro y confiable.

Dios proveerá. Él está *contigo* y *por* ti. La buena noticia es que el mismo poder que resucitó a Jesucristo de entre los muertos está a tu disposición hoy, por lo que puedes acceder a su maravilloso poder para obrar a través de la oración.

Oración poderosa

Restaurar el paisaje de tu vida y superar los momentos difíciles se logra a través de la oración. Pero la oración poderosa no es un conjunto de palabras mágicas o frases supersticiosas para que Dios te dé lo que desees. Por supuesto, Dios anhela dar buenos regalos, pero hay mucho más. El fundamento de la oración es la *relación*. La oración es un diálogo con el Señor en el que debes escucharlo; es una conexión sagrada con el que quiere conocerte y ser conocido por ti. Más que solo saber, Dios quiere que experimentes su amor, su bondad, su misericordia y su provisión.

Es más, Dios tiene poder para hacer cambios reales y duraderos en tu vida, pero también desea vivir en ti. Dios te invita a acudir a Él con valentía, a acercártele creyendo y a allegarte a Él con frecuencia. A través de la oración constante se crea un sólido fundamento espiritual; el cual, en tiempos difíciles, te ayuda a mantenerte firme.

En este libro, descubrirás qué es una oración poderosa y cuál no lo es. Leerás acerca de conceptos erróneos y trabas para la oración. Y aprenderá los diferentes ritmos de la oración al contemplar a Dios en la adoración, defender una causa, luchar por un ser querido, confesar tus faltas, pedir lo que necesitas y agradecerle por su provisión.

Cada capítulo incluye inspiradoras palabras de esperanza y ánimo junto con oraciones llenas de poder (cada una con su propio versículo bíblico) sobre un tema específico relacionado con tiempos difíciles. Oras la Palabra, en esencia; la manera más poderosa de orar. Ya sea que estés orando para superar los desafíos relacionados con tu salud, tus finanzas, tus relaciones u otras áreas, aprenderás más acerca de la oración a través de ejemplos bíblicos, historias de algunas personas y hasta mías, con sus éxitos y sus contratiempos.

Dios también se revela a sí mismo, y muestra su poder, a través de ejemplos en la naturaleza; así que hay una sección útil al final de cada capítulo que proporciona una pequeña semilla de verdad, una lección de vida acerca de la creación de Dios.

¿Cómo puedes aplicar los principios bíblicos de la oración a tu vida? ¿Qué significa orar «en el nombre de Jesús»? ¿Cómo pueden tus oraciones ser más poderosas? Estas son solo algunas de las preguntas que se responderán en este libro. Lo más importante es que te conectarás más estrechamente con Dios. A medida que pongas en práctica lo que aprendas, el *conocimiento intelectual* se ha de transformar en experiencia viva, de lo profundo del corazón; y eso hace toda la diferencia.

En vez de permanecer en las estribaciones de la fe, subirás a lo más alto con oraciones poderosas sobre temas como la vida después de la pérdida, conocer tu propósito, evitar la necedad, desterrar la preocupación y la duda, el valor del descanso, la sed de Dios, estar conectado, conocer la asombrosa provisión de Dios, la generosidad radical, la entrega compasiva y más.

Una vida llena de oración es una existencia poderosa. Te ayudará a mantenerte fuerte en los tiempos difíciles. Cuando ores, tu vida y la de quienes te rodeen cambiarán para siempre. Te inspirarás a vivir con mayor paz, esperanza restaurada y más libertad. Descubrirás una esperanza audaz a través de Jesucristo, tan inesperada y tan maravillosamente buena que cuando empieces a comprenderla, tu vida se transformará: tendrás una bondad sorprendente, un amor generoso y posibilidades ilimitadas.

La economía puede fluctuar, tu saldo bancario puede subir y bajar, y tus emociones pueden bajar y subir como la marea oceánica, pero una cosa es cierta: «La palabra del Señor permanece para siempre» (1 Pedro 1:25).

Dios cumple sus promesas. Él cuidará de ti. Él es totalmente confiable, puede y es capaz de satisfacer tus necesidades más de lo que te imagines; muchísimo más, extravagantemente más.

Cuando la vida se te dificulte, ora.

Ora

Cuando se venzan las deudas, cuando el dolor persista
o la agencia de adopción demore demasiado.
Cuando intentes equilibrar la familia y el trabajo,
o tu jefe sea insoportable o simplemente loco.
Cuando un hijo pródigo no regrese a casa
o los cobradores no te dejen en paz.
Cuando un accidente automovilístico te deje con un
montón de chatarra por reparar
o la persona que amabas te dejó por tu mejor amistad.
Cuando te sientas abrumado, ocupado y estresado o parezca
que no puedes concentrarte y tu casa es un desastre.
Cuando estés solo, deprimido o estancado en tu vida, y te
preguntes si eres una buena persona o un buen cónyuge.
Cuando haya trauma o dolor, o simplemente vivas el día a
día, o descubras que siempre eres quien más da.
Cuando pienses a diario en la vida que has recibido, con
finanzas, trabajo, relaciones, salud.
Cuando busques sabiduría, propósito o fe, algo de sanidad
para tu corazón, gozo, simplicidad, espacio.
Cuando tengas poco en tu billetera, y tu mente se llene de
preguntas como: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué?
Cuando no entiendas, no puedas ver el camino y necesites
cuatro palabras sencillas: «Señor, enséñame a orar».
No te rindas, no te rindas, aunque la fuerza parezca haber
desaparecido.
Solo aférrate a la esperanza y ora… y sigue orando.

Jackie M. Johnson

1

Cuando estés tentado a rendirte

Oraciones por perseverancia

El Señor es mi fuerza y mi escudo;
mi corazón en él confía.

Salmos 28:7

Era uno de esos días. El peso de la decepción era tan fuerte y persistente que apenas podía moverme. Así que me desplomé en el sofá para descansar y, sobre todo, para reflexionar. El agotamiento emocional y el dolor físico pueden hacerte sentir así.

Tuve un dolor en mi pie tan intenso por varios meses, que apenas podía caminar. En mi opinión, me tomó demasiado tiempo sanar, especialmente porque aún me estaba recuperando de una cirugía mayor que me practicaron a principios de año. Moverme era un desafío, pero la falta extrema de finanzas también me estaba deprimiendo. Pasaron varios meses desde que nuestra compañía había anunciado despidos y los beneficios del desempleo no eran suficientes para pagar las deudas. Una nota del propietario en mi puerta decía que estaba retrasada tres días en el pago del alquiler, tenía que pagarle antes del viernes o me desalojaría. Apenas había comida en la casa porque me era muy difícil ir a la tienda con el

dolor en el pie y, de alguna manera, parecía que la mayoría de mis amigos estaban ocupados o fuera de la ciudad.

La frustración llegó a su punto máximo cuando no pude mantener cerradas dos de las ventanillas de mi auto. Hice mi mejor intento por sujetarlas con cinta adhesiva, pero los fuertes vientos dieron al traste con mis esfuerzos. El frío y la lluvia golpeaban mi automóvil, yo estaba frustrada. Era algo más que no estaba funcionando en mi vida.

¿De quién es esta vida y qué le pasó a la mía?

¿Alguna vez tienes días como ese? ¿Períodos como ese? Si es así, tengo buenas noticias para ti. Hay esperanza.

Quizás tengas una historia diferente. Lacrecia es una madre soltera con cuatro hijos pequeños. Trabaja a tiempo completo y cada día atiende a las necesidades de sus hijos. Ella siente que nunca se «desconecta» del trabajo. Aunque ama a su familia, a veces se siente agobiada por la interminable montaña de ropa sucia y el desorden. *Drew,* un músico talentoso, ha estado tratando de poner en marcha su carrera durante años, pero parece no tener descanso. Y *Kara,* soltera por décadas, se pregunta cuándo conseguirá un esposo

Puedo oírte decir: «Eso es muy difícil. Estoy cansado. Ya no puedo más». Estás tentado a darte por vencido. Algunos días, lo que te dan es ganas de volver a la cama, acurrucarte con una manta cálida y olvidarte de la vida por un rato. Claro, a veces necesitamos descansar. Por eso dediqué un capítulo completo de este libro al tema del descanso. Pero ¿entonces, qué? Todavía necesitas un renovado sentido de propósito, pasión y poder para seguir y persistir. ¿Cómo continuar cuando no tienes ese deseo dentro de ti?

Adelante con firmeza en el poder de Dios

La *perseverancia,* según mi diccionario, significa persistir, mantener un propósito a pesar de la dificultad, los obstáculos o el desaliento; continuar firmemente.

Si se supone que debo marchar e intentar hacerlo sola, simplemente no puedo. Por dicha, no estoy sola. Tampoco ustedes. Si decides permitir que Dios entre en tu dolor, Él te ayudará a través de lo que *Eugene Peterson*

llama «*una larga obediencia en la misma dirección*». La ayuda está aquí, Dios está contigo.

> Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa (Isaías 41:10).

Cómo erigir un fundamento sobre la verdad

Para mantenernos firmes en tiempos desafiantes, necesitamos una base sólida. Si se lo pedimos, Dios echará una base fuerte en nuestras vidas; de modo que cuando surjan los vientos del cambio y el desafío —y nos golpeen con fuerza—, no nos derrumbemos como las frágiles casas de los tres cerditos de la fábula infantil. Nos mantendremos fuertes.

Considera lo que sucede cuando los expertos edifican un rascacielos. Para que el edificio sea alto y no se caiga, los trabajadores primero cavan una base y luego entierran en las profundidades de la tierra unas barras de acero reforzado llamadas pilotes o pilares. El concreto se vierte en el eje con los pilotes para que se fijen allí bien fuerte.

Lo mismo sucede con tu vida. A medida que creces *más*, te vuelves *más fuerte* en tu fe. Al sumergirte en los caminos y en la sabiduría de Dios, la verdad (como pilares de esperanza, confianza, valentía y fe) te ayuda a ser más fuerte aún. Entonces, cuando tu vida se derrumbe o te sobrecoja la soledad, serás capaz de resistir más fácilmente los vientos huracanados de los tiempos difíciles y el dolor.

Hierro sobre hierro, historia tras historia, se construye una estructura. Asimismo, la Palabra de Dios nos dice que la esperanza viene paso a paso, ya que «sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza» (Romanos 5:3-4).

Hay esperanza más adelante. Y vamos camino a encontrarla.

Dios te ama

A algunas personas se les hace difícil creer que Dios realmente las ayudará, por lo que el peso del mundo sobre sus hombros es aplastante.

Creen que no le importan a Dios o que está demasiado ocupado en sus funciones de Presidente de todo el universo como para preocuparse por la desafortunada vida de ellos. Nada más lejos de la verdad. Dios te ama, más de lo que crees. A pesar de tus sentimientos de inseguridad, insuficiencia o cualquier otra emoción de la que te avergüences, la esencia de Dios —por completo— se basa en su amor por ti.

Permítete a ti mismo creer que lo que esperas es realmente cierto. No estás solo; Dios está contigo siempre. Vivir la vida, difícil y desordenada como es, no depende solo de ti; hay ayuda a tu disposición. Y la tienes a una oración de distancia.

Cuando tengas ganas de rendirte

¿Cómo seguir adelante cuando estás emocional o físicamente agotado? Cuando los tiempos sean difíciles, podemos recurrir a algunos de los siguientes puntos vitales que te ayudarán a perseverar con la fortaleza de Dios.

Desecha tus preocupaciones. No lleves cargas que no tengas nunca que soportar, como por ejemplo: la preocupación, el miedo y la duda. Te pesarán y te restarán efectividad. Haz lo contrario, entrégale tus miedos a Dios; no te rindas tratando de hacerlo todo por ti mismo. El Salmo 55:22 declara: «Encomienda al Señor tus afanes, y él te sostendrá; no permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre».

Continúa orando. La oración es la base sobre la cual se construye todo lo demás en tu vida. Es lo más importante que puedes hacer. Puedes pensar: *Ya he orado*. ¿Qué otras soluciones hay? Sigue orando. Habla con Dios sobre tu situación, porque Él tiene el poder para cambiarla. Pídele a Dios discernimiento. Habla libre y francamente sobre cómo te sientes y qué necesitas. Agradécele por lo que ya hizo en tu vida y espera que responda. Mientras oras, cree que Dios está trabajando y mantente firme en la fortaleza que recibes.

Busca refuerzos. A veces vas a necesitar que alguien te apoye. Es sorprendente lo que sucede cuando recibes apoyo de amigos y familiares que están dispuestos a orar *por* ti y *contigo*. Cuando no sepas qué orar, cuando

estés emocional o físicamente cansado o, como Moisés, cuando necesites que alguien «sostenga tus brazos» (para apoyarte), las oraciones de los demás por ti pueden darte un impulso para seguir.

Actúa. Dar un pequeño paso puede conducir a otro y a otro, y a medida que aumenta el impulso, las cosas comienzan a cambiar. No estarás en esa circunstancia difícil para siempre. Dios te ayudará a pasarla. A diferencia de otros que pueden haberte decepcionado, Dios cumple sus promesas. Cuando actúas en oración, Él se mueve a tu favor.

Mis amigos Cindy y Gary, ambos en sus cuarenta, oraron por años para adoptar a un niño, por lo que estuvieron en una lista de espera por un largo tiempo. Oraron y esperaron… esperaron… esperaron. Pasaron cuatro años. Hasta que un día, el teléfono sonó con la buena noticia: un niño pequeño los estaba esperando en Etiopía. ¡Al fin! La pareja emocionada voló por el Atlántico, recientemente, y recogió a su nuevo hijo.

Sacro tesón

¿Es realmente posible encontrar fortaleza a pesar de las demoras? Sí. La perseverancia requiere valor. Cuando acudas a Dios, cree lo que afirma ser: amoroso, poderoso, maravilloso y dispuesto a satisfacer tus necesidades. Cuando el camino sea largo y la vida se torne difícil, recuerda que Dios escucha tus oraciones; Él ve tus lágrimas. Dios está contigo siempre y está trabajando en tu vida.

Todavía hay propósitos que cumplir: vidas que tocar, metas que alcanzar y caracteres que formar. Sigue adelante, ora con sacro tesón; aferrándote a la esperanza de que algún día, quizás muy pronto, llegue ese cheque que estás esperando, el trabajo que quieres sea tuyo o tu casa se llene de la risa de un niño. Lo que sea que anheles, entrégale a Dios los deseos de tu corazón y Él te responderá. Ya sea que la respuesta sea sí, no o espera, cree que el que más te ama está trabajando en favor de tus buenos propósitos (ver Romanos 8:28). Puede que no siempre comprendamos o no nos agrade la respuesta, pero podemos saber con certeza que algún día todo se arreglará.

Hoy, oramos y confiamos en Él.

Lección que nos deja el montañismo

Subir una montaña se hace paso a paso. Comienzas con un pie delante del otro, una y otra vez, hasta que llegas a la cima. Los alpinistas saben la importancia de mantenerse hidratados y no escalar solos nunca. Como creyentes, podemos permanecer hidratados con un refrigerio de la Palabra de Dios, que es tan esencial para la vida como el agua. Podemos formar un equipo que nos rodee para tener apoyo y aliento. Además, podemos aprender a confiar en nuestro guía, Jesucristo. A medida que avances, el poder de la oración te ayudará a perseverar y a encontrar el gozo. Aun cuando sientas deseos de rendirte, de darte por vencido, debes creer que vale la pena escalar esa montaña, puesto que una vez que alcances la cima tendrás, desde arriba, una vista maravillosa.

Fortaléceme, Señor

Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido.

Hebreos 10:36

Señor, muchas veces soy tentado a rendirme, a darme por vencido. La vida es demasiado dura, y no puedo hacerlo solo. Por favor, dame la fuerza interior para seguir adelante. Anhelo hacer tu voluntad. Fortifícame, Señor. Gracias por guardar tus promesas, todas ellas, todo el tiempo. Confío en ti, que me ayudas, me das esperanza y sanidad mientras recorro esta vida junto contigo. En el nombre de Jesús, Amén.

La Palabra de Dios me da esperanza

De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza.

Romanos 15:4

Señor, gracias porque tus palabras son poderosas, vivifican. Iluminan la oscuridad en mi mundo y en mi corazón. Gracias por la Biblia, un libro que no se parece a ningún otro: vivo y relevante para mi vida hoy. Ayúdame a leer más a menudo lo que tienes que decirme, a apreciarlo y a aferrarme a tus palabras. ¡Ellas me dan esperanza! En el nombre de Jesús. Amén.

Esperanza en tiempos difíciles

Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza.

Romanos 5:3-4

Señor, ya sabes lo duro que ha sido la vida para mí últimamente. Ves mis lágrimas. Por favor, consuélame y ayúdame en este momento difícil. Sé que estás aquí, lo cual hace toda la diferencia. Ayúdame a perseverar. Forja en mí la fuerza y fortalece mi vida. Y, Señor, dame la esperanza de que algún día las cosas serán infinitamente mejores. Necesito tu ayuda y tu sanidad como nunca antes. Confío en lo mejor que viene de ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Encuentra gozo a pesar de las pruebas

Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia.

Santiago 1:2-3

Señor, es difícil para mí pensar que algo bueno pueda surgir en medio de estos desafíos. Sin embargo, a pesar de mis circunstancias turbulentas, ¡me llevas a un lugar de gozo! ¿Alegría en mis tribulaciones? Solo tú puedes hacer que eso suceda. Tú, que haces brillar la luz de tu amor en mi gris y nublado corazón. Gracias. En tiempos de prueba, tentación o desorden total, necesito tu poder perseverante. Creo que juntos lo lograremos. En el nombre de Jesús. Amén.

Persevera con tu propósito

En verdad, consideramos dichosos a los que perseveraron. Ustedes han oído hablar de la perseverancia de Job, y han visto lo que al final le dio el Señor. Es que el Señor es muy compasivo y misericordioso.

Santiago 5:11

Señor, a veces es difícil poner un pie delante del otro y seguir adelante. Pero tú eres un Dios de compasión y misericordia. No me dejas en el desierto de la desesperación. ¡Cambias mi vida! Job tuvo una existencia realmente dura, pero se dio cuenta de que «puedes hacer nuevas todas las cosas» (Job 42:2), de modo que bendijiste la segunda parte de su vida aun más que la primera. Cuando leí su historia, descubrí que restauraste su sustento, su familia (siete hijos y tres hijas) y su propia vida. Confío en ti por tu restauración misericordiosa en mi vida. En el nombre de Jesús. Amén.